



Disciplina Positiva
Educando sin premios ni castigos



María Alejandra Betancur

Licenciada en Educación Infantil; Mg en Neuropsicología y Educación; Diplomada en Parentalidad, Apego y Desarrollo de la Infancia. Entrenadora de Disciplina Positiva para padres y maestros, certificada por la “Positive Discipline Association”. Asesora en el sector público y privado para el diseño e implementación de programas enfocados en la infancia y la familia.

Ana María Reyes

Psicóloga especialista en psicología clínica. Diplomatura en neuroeducación. Experiencia en el campo educativo en el área de discapacidad infantil y clínico como terapeuta de niños; Con experiencia en el área de inclusión educativa, especialmente en Certificada por la Asociación Internacional de Disciplina Positiva, como entrenadora de padres. Miembro del grupo de Puericultura e Investigación de la Universidad de Antioquia.

Ambas profesionales han sido pioneras en la implementación del modelo de la Disciplina Positiva en programas gubernamentales en todo el país.



DISCIPLINA POSITIVA

Educando sin premios ni castigos



¿Qué es *DISCIPLINA POSITIVA*?

Disciplina Positiva es un movimiento de educación y crianza creado por las psicólogas Norteamericanas Jane Nelsen y Lynn Lott que está siendo difundido en diversos países del mundo desde hace más de treinta años; su propuesta se basa en la premisa fundamental de la combinación permanente de la firmeza y la amabilidad en el trato con los niños, lo cual permite crear una atmósfera de respeto mutuo que facilita un clima propicio para una sana disciplina tanto en casa como en el aula.

Jane Nelsen menciona los siguientes puntos de la “disciplina efectiva que enseña”:

5 criterios *Para una disciplina efectiva*

1. Ayuda a los niños a tener un sentido de conexión. (Pertenencia y significado).
2. Es respetuosa y alentadora. (Amable y firme al mismo tiempo.)
3. Es efectiva a largo plazo. (Considera lo que el niño está pensando, sintiendo, aprendiendo y decidiendo acerca de él mismo y de su mundo y qué hacer en el futuro para sobrevivir o prosperar.)
4. Enseña importantes habilidades sociales y de vida. (Respeto, preocupación por los demás, solución de problemas y cooperación, así como las habilidades para contribuir en su hogar, su escuela o su comunidad.)
5. Invita a los niños a descubrir sus capacidades. (Alienta el uso constructivo del poder personal y la autonomía).

Los modelos de Disciplina Positiva para Padres y manejo de clase están dirigidos a desarrollar relaciones de respeto mutuo.



¿Qué es **DISCIPLINA POSITIVA**?

La Disciplina Positiva enseña a los adultos a utilizar amabilidad y firmeza al mismo tiempo y no es punitiva ni permisiva. Las herramientas y conceptos de Disciplina Positiva incluyen:

Respeto mutuo. Los adultos modelan la firmeza al respetarse a ellos mismos y las necesidades de la situación y la amabilidad al respetar las necesidades del niño.

Identificar la creencia detrás del comportamiento. Una disciplina efectiva reconoce las razones que hacen actuar a los niños de cierta manera y trabaja para cambiar esa creencia, en lugar de intentar cambiar solamente el comportamiento.

Comunicación efectiva y habilidades para resolver problemas.

Disciplina que enseñe (que no sea permisiva ni punitiva).

Enfocarse en soluciones en lugar de castigos.

Alentadora (en lugar de aduladora). Al alentar, se toma en cuenta el esfuerzo y la mejoría, no simplemente el éxito y construye autoestima a largo plazo y estimula.

Las características propias del modelo de Disciplina Positiva también incluyen:

Enseñanza a adultos y estudiantes a través de actividades experimentales, creando oportunidades para practicar las nuevas habilidades y aprender practicando de manera divertida.

Programas de disciplina consistentes para el salón de clases y para padres. Padres y maestros pueden trabajar unidos para proveer un ambiente seguro y consistente para los niños.



¿Qué es DISCIPLINA POSITIVA?

Entrenamiento asequible y apoyo continuo para que los miembros de las comunidades puedan enseñar mutuamente habilidades de Disciplina Positiva.



Entrenadores certificados en todo del país para trabajar en escuelas y comunidades.



Historia de la DISCIPLINA POSITIVA

El modelo de educación y crianza está basado en el trabajo de Alfred Adler¹ y Rudolf Dreikurs. El Dr. Adler introdujo la idea de educación para padres a las audiencias de Estados Unidos en 1920. Invitó a tratar a los niños con respeto pero también argumentaba que consentir y sobreproteger a los niños no era alentador para ellos y podía producir problemas sociales y de comportamiento.

Las técnicas para el salón de clases, que fueron introducidas en Viena a principios de 1920, fueron llevadas a Estados Unidos por el Dr. Dreikurs a finales de 1930. Dreikurs y Adler se refieren al enfoque de amabilidad y firmeza en la educación como “enfoque democrático”. En 1980 Lynn Lott y Jane Nelsen asisten a un taller que facilita John Taylor.² Lynn comienza a entrenar a algunas personas experimentalmente y escribe (con ayuda de esas personas) el primer manual de enseñanza para padres. En ese momento Jane dirige el proyecto ACCEPT (Alderian Counseling Concepts for Encouraging Parents and Teachers; Conceptos Alderianos de Consultoría para alentar Padres y Maestros), un proyecto con patrocinio federal que tuvo un posicionamiento ejemplar en su fase de desarrollo. Jane escribe y publica su libro *Disciplina Positiva* en 1981. Posteriormente fue publicado por Ballantine en 1987. En 1988, Jane y Lynn deciden colaborar escribiendo el libro que ahora se titula *Disciplina Positiva para Adolescentes* y empiezan a enseñar experimentalmente habilidades para padres y manejo de salón de clases.

Lynn y Jane también escribieron *Disciplina Positiva en el Salón de Clases* y desarrollaron un manual lleno de actividades experimentales para los maestros y sus alumnos. Desde entonces, la serie de *Disciplina Positiva* ha crecido hasta incluir títulos que se refieren diferentes edades, contextos familiares y situaciones especiales. *Disciplina Positiva* es enseñada en escuelas, a padres de familia y educadores familiares por Asociados Certificados de *Disciplina Positiva*.

1 Alfred Adler (1870-1937) Psiquiatra vienés que emigra a los Estados Unidos. Aunque fue contemporáneo de Freud, promovió una diferente visión del comportamiento humano. Adler sostenía que el comportamiento no está determinado por eventos en el pasado, sino que se dirige a obtener pertenencia y significado y que al mismo tiempo es influenciado por las impresiones que las personas tienen de sí mismas, de los otros y el mundo.

Rudolf Dreikurs (1897-1972), también psiquiatra vienés, fue el director de uno de los centros de guía infantil en Viena que utilizó los métodos de Adler con familias y maestros en salones de clase. Migró también a los Estados Unidos para evitar la persecución Nazi en 1937, antes que Adler. Dreikurs fue una de las primeras personas en reconocer los beneficios de las terapias grupales. Fue un incansable promotor de las relaciones basadas en el respeto mutuo tanto en la casa como en la escuela. Sus reconocidas obras incluyen: *Children the Challenge*, *Maintaining Sanity in the Classroom* y *The Psychology of the Classroom*.

2 John Taylor vive y trabaja en Oregon. Es autor del libro *Person to Person: Awareness Techniques for Counselors, Group Leaders, and Parent Educators*. (1984) R & E Publishers, Saratoga, CA.i



Historia de la DISCIPLINA POSITIVA

Miembros de la comunidad, padres de familia y maestros son exhortados para convertirse en facilitadores entrenados y compartir los conceptos de la Disciplina Positiva con sus propios grupos. Las clases de Disciplina Positiva para padres son instruidas por todo el mundo y la Disciplina Positiva es usada exitosamente como modelo de manejo de salón de clases en escuelas primarias privadas, religiosas y públicas.



La demostración de DISCIPLINA POSITIVA

Una evaluación formal comparando escuelas que utilizan Disciplina Positiva con escuelas que utilizan otros programas de disciplina están arrojando resultados muy positivos. Se ha podido establecer que las herramientas de la Disciplina Positiva producen resultados significativos.

Un estudio de la implementación de reuniones grupales en toda una escuela primaria de bajos recursos en Sacramento en un periodo de 4 años reveló que las suspensiones se redujeron en número (de 64 a 4 anuales), el vandalismo disminuyó (de 24 a 2 sucesos) y los maestros reportaron mejoras en la atmósfera del salón de clases, en el comportamiento, las actitudes y el desempeño académico. (Platt, 1979).

Un estudio de programas de educación para familias y docentes dirigido a padres y maestros de alumnos con problemas de adaptación que implementaron herramientas de Disciplina Positiva, demostraron estadísticamente una mejoría significativa en el comportamiento de los estudiantes en las escuelas del programa en comparación de escuelas que se manejan por medio del poder y el control. (Nelsen, 1979) Estudios más sencillos que examinan los impactos de herramientas específicas de Disciplina Positiva también han demostrado resultados positivos. (Browning, 2000; Potter, 1999; Esquivel).

Los estudios han demostrado en repetidas ocasiones que la percepción del estudiante de formar parte de la comunidad escolar (estar “conectado” con la escuela) disminuye la incidencia de comportamiento socialmente riesgoso (como stress emocional y pensamientos/ intenciones suicidas, uso de cigarro, alcohol y marihuana y comportamiento violento) e incrementa el desempeño académico. (Resnick et al, 1997; Battistich, 1999; Goodenow, 1993). También existe evidencia significativa que el enseñar a los estudiantes más jóvenes habilidades sociales, tiene un efecto protector que dura hasta la adolescencia. Los estudiantes que han sido instruidos en habilidades sociales son más propensos a ser exitosos en la escuela y menos propensos a verse implicados en conductas problemáticas. (Kellam et al, 1998; Battistich, 1999).



La demostración de DISCIPLINA POSITIVA

Aunque algunos estudios específicos acerca del programa para padres de Disciplina Positiva se encuentran todavía en etapas prematuras, programas similares al de Disciplina Positiva han sido estudiados y revelan ser eficaces en cambiar el comportamiento de los padres. En un estudio de clases adlerianas para padres de adolescentes, Stanley (1978) encontró que los padres podían resolver más problemas con sus adolescentes y eran menos autocráticos al momento de tomar las decisiones. La Disciplina Positiva enseña a los padres las habilidades para ser amables y firmes al mismo tiempo.

Numerosos estudios muestran que los adolescentes que perciben a sus padres amables y firmes tienen menos riesgo de fumar, usar marihuana, alcohol o actuar violentamente, y postergar la actividad sexual. (Anquilino, 2001; Baumrind, 1991; Jackson et al, 1998; Simons, Morton et al, 2001) Otros estudios han correlacionado la percepción del adolescente del estilo disciplinario paterno (amable y firme versus autocrático o permisivo) con mejor aprovechamiento escolar. (Cohen, 1997; Deslandes, 1997; Dornbusch et al, 1987; Lam, 1997).



& Stephen Glenn Jane Nelsen

1. Buena percepción de las capacidades personales.

“Soy capaz”.

2. Buena percepción de la importancia propia en las relaciones primarias.

“Contribuyo de forma importante y se me necesita genuinamente”.

3. Buena percepción del poder o influencia sobre la vida.

“Puedo influir en lo que me sucede”.

4. Buenas habilidades intrapersonales.

Capacidad para comprender las emociones propias y utilizar esa comprensión para desarrollar autodisciplina y autocontrol.

5. Buenas habilidades interpersonales.

Capacidad para colaborar con otros y desarrollar la amistad a través de la comunicación, cooperación, negociación, empatía, saber compartir y escuchar.

6. Buenas habilidades sistémicas.

Capacidad para responder a los límites y consecuencias de la vida diaria con responsabilidad, adaptabilidad, flexibilidad e integridad.

7. Buenas habilidades críticas.

Capacidad para utilizar la sabiduría y evaluar las situaciones de acuerdo a valores apropiados.



El comportamiento humano:
DOS ESCUELAS DE PENSAMIENTO OPUESTAS

& Terry Chadsey & Jody McVittie

	La práctica dominante y tradicional en escuelas (Práctica común)	La propuesta de Disciplina Positiva (Enfoque en soluciones)
¿Quién ha desarrollado la teoría?	Pavlov, Thorndike, Skinner	Adler, Driekurs, Glasser, Nelsen, Lott, Dinkmeyer
¿Qué motiva el comportamiento?	Los seres humanos responden a las recompensas y los castigos en su ambiente	Los seres humanos buscan un sentimiento de pertenencia (conexión) y significado (importancia) en su contexto social
¿Cuándo tenemos la mayor influencia sobre el comportamiento de otros?	En el momento inmediato del comportamiento específico	Dentro del contexto de una relación continua basada en respeto mutuo
¿Cuáles son las herramientas más poderosas para los adultos?	Control, recompensas y castigos	Empatía, entender la perspectiva del estudiante, resolver los problemas en colaboración, seguir el proceso con cariño y firmeza



El comportamiento humano:
DOS ESCUELAS DE PENSAMIENTO OPUESTAS

**& Terry Chadsey
 & Jody McVittie**

	La práctica dominante y tradicional en escuelas (Práctica común)	La propuesta de Disciplina Positiva (Enfoque en soluciones)
“Respeto” es...	Obediencia y entrega en relaciones en que la dignidad y respeto del adulto es lo más importante	Mutuo, en relaciones en que cada persona merece la dignidad y el respeto
Repuesta al comportamiento inapropiado	Censura, aislamiento, castigos	Identificar el comportamiento sin avergonzar ni culpar, enfocarse en las soluciones, llevar a cabo los acuerdos, identificar la creencia que respalda ese comportamiento
Repuesta al comportamiento peligroso o destructivo	Censura, aislamiento, castigos	Llevar a cabo los acuerdos sin intervenir entre el estudiante y la experiencia de las consecuencias de sus acciones
Aprendizaje del estudiante es el máximo cuando...	Los adultos tienen el control efectivo del comportamiento del estudiante	El estudiante tiene el sentimiento de pertenecer y ser importante en el grupo



Un resumen breve de la TEORÍA DE ADLER

Alfred Adler, Rudolf Dreikurs, Jane Nelsen, Lynn Lott.

Todo comportamiento tiene un propósito.

La meta del comportamiento es de pertenencia (conexión) y sentirse significativo.

El mal comportamiento viene de la creencia equivocada de cómo lograr conexión y significado.



Acerca de sí mismo



Acerca de los demás



Acerca del mundo

- Los seres humanos (adultos, adolescentes, niños) continuamente toma decisiones basadas en cómo perciben ellos su mundo.
- Relaciones horizontales: Cada persona tiene derecho a la misma dignidad y respeto. (No significa que las personas sean las mismas o que los líderes no sean necesarios.)



Principios de DISCIPLINA POSITIVA

- **Firmeza y amabilidad al mismo tiempo.** Intervenir los comportamientos inadecuados de los niños siempre con estrategias que combinen la claridad de los límites y las normas con la amabilidad y el respeto.
- **Relaciones horizontales.** Aunque los niños y los adultos cumplen diferentes roles, todos merecen el mismo respeto y tienen la misma dignidad.
- **Empoderar en vez de rescatar.** Evitar hacer por el niño cosas que él puede hacer por sí mismo.
- **Todo comportamiento tiene un propósito.** Detrás de un mal comportamiento siempre hay una creencia equivocada acerca de cómo ser importante y tenido en cuenta. Es decir de sentir que pertenece y es reconocido en su familia o escuela.
- **Errores: maravillosas oportunidades de aprendizaje.** Cada error (de los padres o de los niños) es una nueva oportunidad para modelar, aprender y enseñar.
- **Enfoque a largo plazo.** La educación es un proceso que lleva tiempo y requiere dedicación y compromiso. No es necesario angustiarse y pensar que lo que se enseñó el día anterior debe quedar aprendido para el día siguiente.
- **Amor incondicional.** El amor hacia nuestros niños no varía según su comportamiento. Se ama al niño independientemente de que cometa errores o tenga un mal comportamiento.
- **Confianza en los niños.** Certeza de que los niños lograrán desarrollar todas las habilidades de que son capaces. Creer que los niños no se portan de forma inadecuada porque nos quieran hacer perder la paciencia o nos estén manipulando. Tampoco porque quieran llamar la atención. Están buscando solucionar sus problemas y a veces no saben cómo hacerlo adecuadamente.

Título original en inglés: Kindness and Firmness at the same time Fuente: Certified Training Manual. Published by Positive Discipline Association .

Traducción: Lupe Fisch with funding from the Puget Sound Adlerian Society and the Horizons Foundation. Permission to translate and publish granted to the Puget Sound Adlerian Society by the author.



Diferentes enfoques de CRIANZA

CRIANZA A LARGO PLAZO	CRIANZA A CORTO PLAZO
Propósito: Desarrollar adultos responsables con las capacidades necesarias en la vida	Resultado: Adultos dependientes, rebeldes o que tratan de complacer a todos de forma nociva
Poder - los dos ganan	Poder - uno gana, uno pierde
Enfrentar la creencia detrás del comportamiento	Enfrentar sólo el comportamiento
Permitir que se cometan errores	Tratar de evitar errores
Compartir y respetar diferentes ideas	Insistir en una forma correcta
Preparar · Capacitar	Proteger · Controlar
Actitud aceptadora · Sin juzgar	Condicional · Juzgar
Hacer con	Hacerle a, hacer por, abandonar
Consecuencias - naturales, lógicas (internas)	Consecuencias - castigo/premio (externas)
¿Qué sentirían mis hijos? ¿Qué opinión tendrán de sí mismos?	¿Qué dirán los otros? ¿Qué opinión tendrán de mí?
Resolución de problemas en conjunto (reuniones familiares)	Control adulto



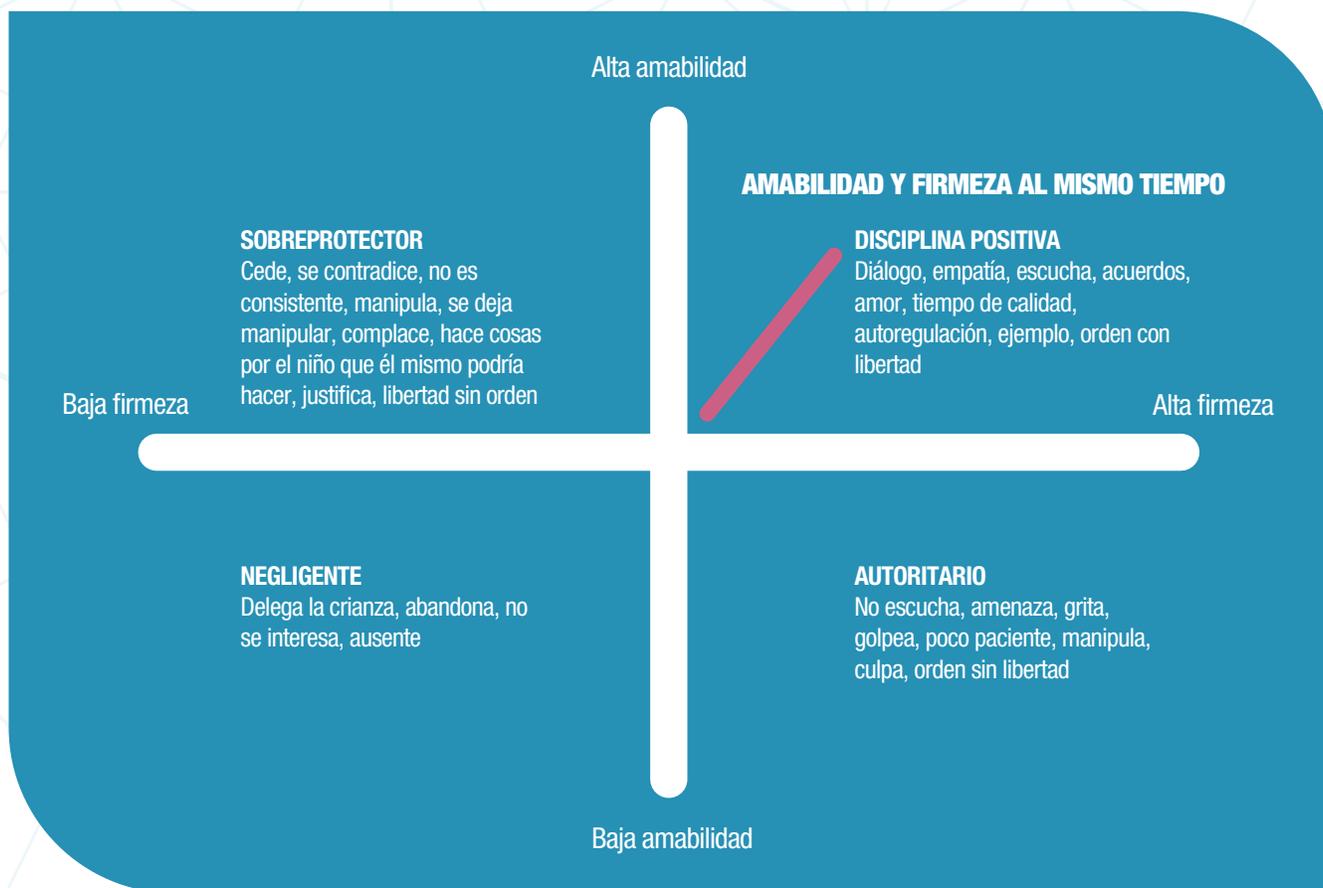
Diferentes enfoques de CRIANZA

CRIANZA A LARGO PLAZO	CRIANZA A CORTO PLAZO
Hacer preguntas ¿qué? y ¿cómo?	Decirles qué y cómo
Compartir sentimientos (yo me siento ____ acerca de ____ porque ____)	Exhibición emocional
Fechas límites · Cumplir con lo acordado	Reglas · Castigo
Crear oportunidades para entrenar/desarrollar habilidades	Dar discursos · Regañar · Mandar
Reuniones familiares	Padres deciden las reglas y las consecuencias
Escuchar sin arreglarles el problema	Resolver/arreglarles el problema
Tiempo fuera alentador	Tiempo fuera primitivo
Decidir las acciones que usted va a tomar	Tratar de controlar lo que hace el niño

Título original en inglés: Long term vs. Short term parenting. Fuente: Teaching Parenting the Positive Way por Lynn Lott y Jane Nelsen.
 Published by Empowering People.
 Traducción: Lupe Fisch with funding form the Puget Sound Adlerian Society and the Horizons Foundation.
 Permission to translate and publish granted to the Pget Sound Adlerian Society by the author.



Estilos de liderazgo y crianza



Los resultados del CASTIGO

Usualmente los padres se valen del castigo como una forma de fomentar aprendizaje e impartir disciplina, sin embargo es importante tener claro que si bien el castigo posiblemente consiga un efecto inmediato sobre la conducta dando la apariencia de haber logrado un aprendizaje, finalmente sus verdaderos efectos a largo plazo en los niños son los siguientes:

- **REVANCHA:** “Ellos ganan ahora, pero me las pagarán”
- **RESENTIMIENTO:** “Esto es injusto, no puedo confiar en los adultos”
- **REBELDÍA:** “Les mostraré que yo puedo hacer lo que yo quiera”
- **RETIRADA:** Dos posibilidades de reacción: resbaladizo y retraerse
- **RESBALADIZO:** “No me atraparán la próxima vez”
- **RETRAERSE:** “Soy una mala persona”

Con lo cual en últimas lo que realmente conseguimos no sólo es perder la oportunidad de ayudar al desarrollo o adquisición de alguna habilidad o cualidad más allá de simplemente abolir una conducta indeseada, sino además invitar al niño sin darnos cuenta a entrar en un ciclo de rebeldía, oposición o retraimiento.



Sí a las soluciones NO A LOS CASTIGOS

La búsqueda conjunta de soluciones es entonces una alternativa más positiva como estrategia de orientación y crianza de los hijos. Invitar al niño a pensar, idear y poner en práctica formas de evitar que la conducta indeseada o error vuelva a ocurrir, le permite ser sujeto activo de su formación, ganar sensación de ser aceptado, comprendido y amado incondicionalmente, y especialmente fomentar el sentido de pertenencia e importancia que finalmente es la meta primordial del niño.

Las soluciones deben cumplir 4 criterios:

- **RAZONABLE:** La solución debe ser propuesta para que se pueda cumplir en un tiempo que sea posible y adecuado tanto para el niño como para el adulto.
- **RESPETUOSA:** No debe ser impuesta sino acordada, siempre con una actitud afectuosa y serena, sin reprimendas, acusaciones o críticas hacia el niño. Una solución positiva no pretende generar culpa, vergüenza o dolor al niño. Busca darle las herramientas necesarias al niño para resolver un problema con el fin de que sepa cómo actuar mejor en la próxima ocasión.
- **RELACIONADA:** Debe estar relacionada con el error que se cometió, no busca hacer pagar al niño por su error sino enmendar o evitar que el error vuelva a ocurrir o ayudarlo a actuar mejor en otra oportunidad.
- **BENEFICIOSA:** Debe reportar algún beneficio para el aprendizaje práctico y el desarrollo de habilidades y cualidades en el niño.



Consecuencias: **Lógicas & Naturales**

En ocasiones (muy pocas cuando hemos aprendido a usar correctamente las soluciones) es necesario establecer o permitir que se presente una consecuencia. Las consecuencias pueden ser de dos tipos:

Consecuencia Natural:

Surge espontáneamente sin que los padres o adultos interfieran, ej: no ponerse el saco ocasiona frío, no hacer la tarea resulta en una mala nota o llamado de atención en el colegio. Las consecuencias naturales deben permitirse evitando “rescatar” de ellas a los niños siempre que no impliquen un riesgo para su salud o integridad o para la de otras personas. Algunas ocasionarán una molestia, dolor o incomodidad, y los padres valorarán si ese efecto es aceptable y manejable para la edad de su hijo, lo acompañarán a identificar ese efecto, lo consolarán y reflexionarán con él acerca de qué se debe entonces hacer en una situación similar, ayudándole a que por sí mismo descubra y elija la próxima vez comportamientos o acciones adecuadas.

Consecuencia Lógica:

En ocasiones a los niños les cuesta identificar las consecuencias naturales de algunas conductas o lo molestas que éstas pueden ser para otros, ej: no cepillarse los dientes, comer dulces en cantidad, golpear con los pies el asiento delantero del carro. Implementar consecuencias lógicas podría entonces ayudarle a desarrollar responsabilidad y cooperación, sin embargo siempre es mejor intentar primero una **SOLUCIÓN**.

La consecuencia lógica es un efecto que se presenta por decisión y acción de los padres, quienes anticipan amablemente y sin crítica, amenaza o ira, qué han decidido hacer la próxima vez que se presente cierto comportamiento en el niño. Es importante tener especial cuidado en que esta consecuencia cumpla los mismos criterios de una solución (Respetuosa, Razonable, Relacionada y siempre Anticipada) de manera que no se convierta en un castigo. Al establecer una consecuencia la intencionalidad debe ser clara: promover el desarrollo de una habilidad o cualidad usando firmeza y amabilidad al mismo tiempo, ya que si la intención es generar sufrimiento o hacer pagar al niño por lo que ha hecho, sus efectos no serán positivos.

“Usemos las consecuencias lógicas al menos casi nunca” Jane Nelsen



Las 4R's

Para reponerse de los errores

En un hogar basado en principios de Disciplina Positiva los errores son vistos y tratados como oportunidades de aprender; tanto padres como hijos se equivocan, y los niños se benefician mucho de los errores de sus padres cuando éstos los afrontan con honestidad y verdadera intención de aprender. El padre es y debe ser el adulto en cada situación, ofreciendo al niño un modelo claro y positivo de cómo aprender de los errores. Para conseguirlo es necesario llevar a cabo de manera corta los siguientes pasos:

- **RECOGERSE:** Apartarse, buscar la calma y permitir al cerebro conectar emoción y razón.
- **RECONOCER:** Identificar y aceptar cual fue el error.
- **RECONCILIARSE:** Disculparse brevemente con el niño reconociendo el error sin justificarlo con el comportamiento o actitud del niño que originó el incidente.
- **RESOLVER:** Compartir brevemente el plan o idea para evitar volver a cometer ese error.



Alternativas a FASTIDIAR

En ocasiones los padres se aferran a “sermones” repetitivos y desgastantes que en lugar de favorecer cooperación invitan al niño a oponerse o luchar por el poder con los padres. Algunas formas de evitar caer en sermones interminables y repetitivos pueden ser:

- Actuar sin hablar
Ejemplo: Si el niño tira o juega con la comida, toma al niño de la mano y sigue caminando, retira la comida de la mesa, frota la espalda del niño mientras ignoras la conducta.
- Dale una opción limitada
Ejemplo: “Quieres caminar tu sólo hasta el carro o quieres que te cargue?”, “Quieres intentar comerte sólo la ensalada o prefieres esperar hasta la hora de la cena para volver a comer algo”?
- Haz una petición razonable con máximo diez palabras y espera la respuesta del niño.
- Usa una palabra
Ejemplo: “ensalada”
- Usa una señal o nota y permanece en silencio
Ejemplo: “señala el reloj”
- Da información de forma breve
Ejemplo: “tendrás hambre el resto del día”
- Describe lo que ves
Ejemplo: “veo ese plato lleno”.



Herramientas de DISCIPLINA POSITIVA

En ocasiones los padres se aferran a “sermones” repetitivos y desgastantes que en lugar de favorecer cooperación invitan al niño a oponerse o luchar por el poder con los padres. Algunas formas de evitar caer en sermones interminables y repetitivos pueden ser:

1. Ser firme y amable en cada situación
2. Decide qué harás (si lo dices dilo en serio, si lo dices en serio, hazlo)
3. Distracción y redirección (cambia de actividad/diles lo que sí pueden hacer)
4. Tiempo fuera positivo
5. Crear rutinas (involúcralos en la creación)
6. Toma tiempo para entrenar
7. Preguntas de curiosidad “qué” “cómo”, en vez de decir qué y cómo (con actitud de interés y curiosidad)
8. Ofrece opciones limitadas (“te quieres lavar los dientes en tu baño o en el mío?”)
9. Usa diez palabras o menos
10. Escucha de forma activa y reflexiva, no reactiva
11. Invita a la cooperación
12. Crea un juego
13. Hazlo con ellos
14. Pide ayuda (“Necesito tu ayuda para entender, puedes explicarme por qué hacer tu tarea no es importante para ti?”)
15. Cuida de ti mismo(a)
16. Pide y ofrece abrazos, abrazos, abrazos
17. Conéctate antes de corregir
18. Usa las 4 R’s de la recuperación de errores (Recogerse, Reconocer, Reconciliarse y Resolver)
19. Actúa, no hables
20. Pon a los niños en el mismo barco (no tomes partido ni resuelvas, nunca sabes realmente qué hay tras un pleito entre hermanos)



Herramientas de DISCIPLINA POSITIVA

- 20.** Caja de depósito del hoyo negro/caja del domingo (informa que vas a guardar los juguetes no recogidos y que volverán a estar disponibles el domingo)
- 21.** Alienta y anima, en vez de alabar y rescatar
- 22.** Enfócate en soluciones, no en castigos (invítalos a buscar y probar soluciones)
- 23.** Permíteles explorar las consecuencias naturales de sus decisiones, no es necesario que las impongas
- 24.** Valida sus sentimientos (estás muy enojado, también yo me enojaría si me pasara algo igual)
- 25.** Haz y mantén acuerdos mutuos (ambos ceden, ambos ganan)
- 26.** Evita sermonear, usa todas las palabras que quieras mientras mantengas los labios bien cerrados “Ummmmm, Hmmmmm”
- 27.** Programa “tiempo especial” con tus hijos.
- 28.** Dale reconocimientos y agradecimientos y enséñales cómo darlos y recibirlos
- 29.** Reuniones familiares
- 30.** Atiende la creencia detrás de la conducta (metas erradas)
- 31.** Usa tu sentido del humor “aquí viene el huracán del orden” (humor con respeto)
- 32.** Sé modelo de todo lo que quieres desarrollar en tu hijo: hacen lo que ven, no lo que escuchan
- 33.** Comparte tus sentimientos (Me siento muy preocupada cuando no haces tus tareas, porque creo que si no las haces tendrás problemas en el colegio, en verdad quisiera que las hicieras)
- 34.** Confía en los niños y en los resultados a largo plazo de la educación que estás impartiendo



Pautas útiles para capacitar EN LUGAR DE RESCATAR

de "Teaching Parenting
the Positive Discipline Way"

**& Lynn Lott
Jane Nelsen**

Hemos visto lo hábiles que somos en responder de forma rescatadora y lo poco hábiles que somos en usar formas capacitadoras.

Nuestra definición de rescatador es: Interponerse entre un niño y las experiencias de la vida para minimizar las consecuencias de sus acciones. Reacciones rescatadoras incluyen:

- Hacer demasiado por ellos
 - Darles demasiado
 - Sobreprotegerlos/rescatarlos
 - Mentir por ellos
 - Castigar/controlar
 - Negarse a ver las cosas como son
 - Arreglar
 - Sacarlos de apuros
- (Uds. pueden añadir sus favoritos a la lista)**

Nuestra definición de capacitar es: Cederle el control a los niños tan pronto como sea posible para que tengan poder y control de sus propias vidas. Respuestas capacitadoras incluyen:

- Escuchar y dar apoyo emocional y validación sin arreglar o minimizar.
- Enseñarles las habilidades prácticas que necesitan para vivir.
- Trabajar con ellos haciendo acuerdos en reuniones familiares o usando el proceso de resolver problemas juntos.
- Soltarlos sin abandonarlos.



Pautas útiles para capacitar EN LUGAR DE RESCATAR

de "Teaching Parenting
the Positive Discipline Way"

**& Lynn Lott
Jane Nelsen**

- Decidir lo que usted va hacer con dignidad y respeto.
- Compartir lo que Ud. piensa, lo que siente y lo que quiere (sin hacer discursos, moralizar, insistir en que estén de acuerdo o exigir que nadie le dé a Ud. lo que quiera).
- Atenerse a los asuntos con dignidad y respeto.

Al repasar estas dos listas, ¿puede ver lo fácil que es hacer el papel de las respuestas rescatadoras? ¿Siente Ud., por otro lado, la falta de experiencia y habilidad en las respuestas capacitadoras? Ya que creemos que el proceso rescatador es innato en la mayoría de nosotros, vamos a dejar los ejemplos a la imaginación mientras nos concentramos en enseñar la capacidad de capacitar. Todas las siguientes sugerencias representan posibilidades que pueden usarse al responder al desafío de no hacer la tarea.



Ejemplos de RESPUESTAS CAPACITADORAS

- Mostrar confianza y fe: “Tengo confianza en ti. Confío en que vas a encontrar una solución. Sé que cuando sea importante para ti, sabrás qué hacer.”
- Respetar la privacidad: “Respeto tu privacidad y quiero que sepas que estoy a tu disposición si quieres hablar de esto conmigo.”
- Expresar los límites propios: “No estoy dispuesta a sacarte del apuro en que estás con tu maestro. Si él quiere más información, los tres podemos hablar de la situación juntos. Yo estaré ahí mientras tú lo explicas.” (Aquí es de suma importancia tener una actitud y un tono de voz respetuosos.)
- Escuchar sin arreglar o juzgar: “Quiero escuchar lo que esto significa para ti.”
- Controlar el comportamiento propio: “Si necesitas ayuda con tu tarea, por favor dímelo por adelantado.”
- Dejar los temas que son de ellos: “Espero que vayas a la universidad, pero no estoy seguro que sea importante para ti.”
- Acuerdos en lugar de reglas: “¿Podemos sentarnos y ver si podemos hacer un plan de tarea con el cual los dos estemos satisfechos?”
- Amor y alentar: “Te amo tal y como eres y respeto que puedas escoger lo que es correcto para ti.”
- Pedirle ayuda: “Necesito tu ayuda. ¿Puedes explicarme por qué no es importante para ti hacer tu tarea?”
- Compartir los sentimientos propios: Comparta su propia verdad usando el proceso de: “Yo me siento _____ sobre/cuando _____ porque _____ y deseo _____.”



Ejemplos de RESPUESTAS CAPACITADORAS:

- Decidir lo que usted va hacer con dignidad y respeto.
- Compartir lo que Ud. piensa, lo que siente y lo que quiere (sin hacer discursos, moralizar, insistir en que estén de acuerdo o exigir que nadie le dé a Ud. lo que quiera).
- Atenerse a los asuntos con dignidad y respeto.

Al repasar estas dos listas, ¿puede ver lo fácil que es hacer el papel de las respuestas rescatadoras? ¿Siente Ud., por otro lado, la falta de experiencia y habilidad en las respuestas capacitadoras?

Ya que creemos que el proceso rescatador es innato en la mayoría de nosotros, vamos a dejar los ejemplos a la imaginación mientras nos concentramos en enseñar la capacidad de capacitar. Todas las siguientes sugerencias representan posibilidades que pueden usarse al responder al desafío de no hacer la tarea.

Título original en inglés: Empowering vs. Enabling. Fuente: Teaching Parenting the Positive Way por Lynn Lott y Jane Nelsen.

Traducción: Lupe Fisch with funding form the Puget Sound Adlerian Society and the Horizons Foundation. Permission to translate and publish granted to the Puget Sound Adlerian Society by the author.



Los pasos para llevar a cabo LOS ACUERDOS

1. Tengan una conversación amigable en donde cada uno pueda expresar sus sentimientos y pensamientos con respecto al problema. (Incluso hacer una lista de todas las posibilidades.)
2. Hagan una lista de todas las soluciones posibles y elijan una en la que tanto usted como su hijo estén de acuerdo.
3. Pónganse de acuerdo en un límite de tiempo (específico).
4. Comprenda que es muy posible que ese límite de tiempo no se cumpla, simplemente siga con su parte del acuerdo y mantenga a su hijo responsable. Los padres simplemente continúan con su parte, pidiendo firmemente y respetuosamente, que los niños mantengan su parte del acuerdo hasta que se cumpla.

Cuatro indicios para llevar a cabo un acuerdo de forma eficaz

1. Haga comentarios simples y concisos: "He notado que tú... ¿Podrías por favor hacerlo ahora?".
2. Como respuesta a objeciones pregunte "¿Cuál era nuestro acuerdo?"
3. Como respuesta a más objeciones, cierre la boca y use comunicación no-verbal: señale el reloj, sonría, de un abrazo y señale el reloj nuevamente.
4. Cuando el niño ha concedido a cumplir el acuerdo (obviamente muchas veces molesto por ello) diga: "Gracias por respetar nuestro acuerdo".

Cuatro trampas que impiden que se lleve a cabo un acuerdo

1. Querer que los hijos tengan las mismas prioridades que los padres.
2. Juzgar y criticar en vez de mantenerse enfocados en el tema.
3. No obtener acuerdos específicos por adelantado incluyendo un límite de tiempo determinado.
4. Perdiendo la dignidad propia y la de su hijo y no respetando al niño ni a uno mismo.

Título original en inglés: Follow Through with Teens. Adaptación: Making Agreements and the Steps of Follow Through. Modificaciones y Sugerencias hechos por el Grupo Mentor del Área de Puget Sound. Esta es una versión aproximada a las cintas de Dándole poder a sus adolescentes por Jane Nelsen y Lynn Lott. Fuente: Teaching Parenting the Positive Discipline Way por Lynn Lott and Jane Nelsen. Published by Empowering People. Traducción: Maria Claudia Saborido y Lupe Fisch - with funding from the Puget Sound Adlerian Society and the Horizons Foundation Permission to translate and publish granted to the Puget Sound Adlerian Society by the author.



Animar

en lugar de adular

Animar

Alabar

1. Inspirar, dar ánimo, alentar, dar aliento.
2. Estimular.

1. Expresar una valoración favorable.
2. Glorificar, especialmente atribuyendo perfección.
3. Una expresión de aprobación.

Auto-evaluación
“Cuéntamelo.”
“¿Qué piensas?”

Evaluación de otros
“Me gusta.”

Se dirige a la acción
Aprecio, respeto “Gracias por tu ayuda.”
“¿Quién puede mostrarme la forma apropiada de sentarse?”

Se dirige al agente
Expectativa, paternalista “Eres un niño tan bueno.”
“¡Qué buena niña!”
“Me gusta como se está sentando Susanita.”

Empatía
“¿Qué piensas y qué sientes?”
“He notado que te gustó eso.”

Conformarse a las expectativas ajenas
“Lo hiciste bien.”
“Estoy tan orgulloso de ti.”

Mensajes “yo” que revelan la perspectiva personal
“Aprecio tu ayuda.”

Mensajes “yo” que juzgan al otro
“Me gusta cómo estás sentada.”

Preguntas
“¿Cuál es un nivel de ruido apropiado para la biblioteca?”

Declaraciones con “deberías”
“Deberías estar callada como tu hermana.”

Resultados:
El niño siente que tiene valor sin depender de la aprobación de otros.
Confianza en sí mismo, control y disciplina autóctonos. se estima a sí mismo.

Resultados:
Siente que tiene valor sólo cuando otros le dan su aprobación.
Dependencia.
Estima a otros antes que a sí mismo.



¿ESTOY ALENTANDO O ADULANDO?

algunas preguntas que puede hacerse:

- ¿Estoy inspirando auto-evaluación o dependencia en la evaluación de otros?
- ¿Estoy siendo respetuoso o paternalista?
- ¿Les estoy ayudando a descubrir cómo actuar o estoy tratando de manipular su comportamiento?
- ¿Estoy tomando en cuenta el punto de vista del niño o sólo el mío?
- ¿Le haría este comentario a un amigo o vecino?



Cinco razones para dejar de decir “MUY BIEN”

Dr. Alfie Kohn

NOTA: Una versión abreviada de este artículo fue publicada en la revista Parents en mayo de 2000 con el título “Hooked on Praise” (“Enganchados a los Elogios”). Para una visión más detallada de los temas discutidos aquí, por favor refiérase a los libros **Punished by Rewards y Unconditional Parenting**.

Salga a un sitio de juegos, visite una escuela o aparézcase en la fiesta de cumpleaños de un niño, y hay una frase que de seguro va a escuchar: “¡Muy bien!”. Incluso los bebés pequeños son elogiados por juntar sus manos (“Bonito aplauso!”). A algunos de nosotros se nos escapan estos juicios sobre nuestros niños al punto de que casi se convierte en un tic verbal. Muchos libros y artículos advierten en contra de recurrir al castigo, desde pegar hasta el aislamiento forzado (“tiempo fuera”). Ocasionalmente alguien incluso nos pedirá que reconsideremos la práctica de sobornar a los niños con stickers o comida. Pero usted tendrá que buscar arduamente para encontrar una palabra que desaliente lo que es eufemísticamente llamado refuerzo positivo.

Para que no haya ningún malentendido, el punto aquí no es cuestionar la importancia de apoyar e incentivar a los niños, la necesidad de amarlos y abrazarlos y ayudarlos a sentirse bien con ellos mismos. Los elogios, sin embargo, son una historia completamente diferente. Aquí explico por qué.

1. Manipulando a los niños. Suponga que usted ofrece una recompensa verbal para reforzar el comportamiento de un niño de dos años que come sin regar, o de un niño de cinco años que limpia sus materiales de arte. ¿Quién se beneficia de esto? ¿Es posible que el decir a los niños que han hecho un buen trabajo tenga menos que ver con sus necesidades emocionales que con nuestra propia conveniencia?

3 Traducido por www.FamiliaLibre.com (Mónica Salazar), con autorización expresa del autor. Copyright © 2001, 2007 por Alfie Kohn. Este artículo puede ser bajado de Internet, reproducido, y distribuido sin permiso siempre y cuando cada copia incluya este anuncio juntamente con la información de las citas (i.e., nombre del periódico en el que apareció originalmente, fecha de publicación, y nombre del autor). Se debe pedir permiso para reimprimir este artículo en un trabajo publicado o para ofrecerlo de venta en cualquier otra forma. Por favor escriba en Inglés a: <http://www.alfiekohn.org/contactus.htm>



Cinco razones para dejar de decir “MUY BIEN”

Dr. Alfie Kohn

Rheta DeVries, profesora de educación en la Universidad del Norte de Iowa, se refiere a esto como “control con cubierta de azúcar”. Muy parecido a las recompensas tangibles – o, para el propósito, castigos – es una forma de hacer algo a los niños para conseguir que ellos cumplan con nuestros deseos. Puede ser efectivo en producir estos resultados (al menos por un tiempo), pero es muy diferente a trabajar con los niños – por ejemplo, entablar una conversación con ellos a cerca de qué es lo que hace a una clase (o a una familia) funcionar sin problemas, o cómo otras personas son afectadas por lo que hemos hecho – o dejado de hacer. Este último enfoque no solo que es más respetuoso si no que no es efectivo para ayudar a los niños a convertirse en personas reflexivas.

La razón por la cual los elogios pueden funcionar a corto plazo es que los niños pequeños están hambrientos de aprobación. Pero nosotros tenemos la responsabilidad de no aprovecharnos de esta dependencia para nuestra propia conveniencia. Un “¡Muy bien!” para reforzar algo que hace nuestras vidas un poco más fáciles puede ser un ejemplo de tomar ventaja de la dependencia de los niños. Los niños también pueden empezar a sentirse manipulados por esto, incluso si ellos no pueden explicar a ciencia cierta por qué.

2. Creando adictos a los elogios. De seguro, no todo uso de elogios es una táctica calculada para controlar el comportamiento de los niños. Algunas veces felicitamos a los niños solamente porque estamos genuinamente complacidos por lo que han hecho. Sin embargo, incluso en esos casos, vale la pena poner más atención. En lugar de aumentar la auto estima de un niño, los elogiados pueden incrementar su dependencia hacia nosotros. Mientras más decimos “Me gusta la forma en que tú....” o “Muy bien hecho...”, incrementa la dependencia de los niños hacia nuestras evaluaciones, nuestras decisiones acerca de lo que está bien y mal, en lugar de aprender de sus propios juicios. Esto los lleva a medir su valor en términos de lo que a nosotros nos hará sonreír y darles un poco más de aprobación.



Cinco razones para dejar de decir “MUY BIEN”

Dr. Alfie Kohn

Mary Budd Rowe, una investigadora de la Universidad de Florida, descubrió que los estudiantes que eran elogiados profusamente por sus profesores eran más indecisos en sus respuestas, más proclives a responder en un tono de voz de pregunta (“mm, ¿siete?”). Tendían a retractarse de una idea propuesta por ellos tan pronto como un adulto mostraba su desacuerdo. Además, tenían menos tendencia a perseverar en tareas difíciles o compartir sus ideas con otros estudiantes.

En resumen, “Buen trabajo!” no les da seguridad a los niños; en última instancia, los hace sentirse menos seguros. Este tipo de frases puede incluso crear un círculo vicioso en el que mientras más recurrimos a los elogios, más parecen los niños necesitarla, por lo que los elogiamos aún un poco más. Penosamente, algunos de estos niños se convertirán en adultos que continúan necesitando a alguien que les dé una palmada en la espalda y les diga si lo que hicieron estuvo bien. De seguro, esto no es lo que queremos para nuestros hijos e hijas.

3. Robando el placer de un niño. Aparte del problema de dependencia, un niño merece disfrutar de sus logros, sentirse orgulloso de lo que ha aprendido a hacer. También merece decidir cuándo sentirse de tal o cual forma. Pero, cada vez que decimos, “¡Muy bien!”, le estamos diciendo al niño cómo sentirse.

De seguro, hay momentos en los que nuestras evaluaciones son apropiadas y nuestra guía es necesaria – especialmente con niños que ya caminan y de edad pre-escolar. Pero una corriente constante de juicios de valor no es ni necesaria ni útil para el desarrollo de los niños. Desafortunadamente, seguramente no nos hemos dado cuenta de que “¡Muy bien!” es una evaluación tanto como lo es “¡Mal hecho!” La característica más notable de un juicio positivo no es que este sea positivo, si no que es un juicio. Y a la gente, incluyendo a los niños, no les gusta ser juzgados.



Cinco razones para dejar de decir “MUY BIEN”

Dr. Alfie Kohn

Yo disfruto y guardo las ocasiones en las que mi hija logra hacer algo por primera vez, o hace algo mejor de lo que lo había hecho hasta ahora. Pero trato de resistir al reflejo de decir “¡Muy bien!” porque no quiero diluir su alegría. Quiero que ella comparta su placer conmigo, no que me mire buscando un veredicto. Quiero que ella exclame, “¡Lo hice!” (lo que ocurre regularmente) en lugar de preguntarme con incertidumbre, “¿Estuvo bien?”

4. Perdiendo el interés. “¡Muy bonita pintura!” puede hacer que los niños sigan pintando por el tiempo que nos mantengamos mirando y elogiándolos. Pero, advierte Lilian Katz, una de las principales autoridades nacionales de educación en la temprana infancia, “una vez que se quita la atención, muchos niños no volverán a esa actividad nuevamente.” Efectivamente, una cantidad impresionante de investigaciones científicas han mostrado que mientras más recompensamos a la gente por hacer algo, más tiende a perder el interés por cualquier cosa que deban hacer para obtener recompensas. Ahora el punto no es dibujar, leer, pensar, crear – el punto es tener el regalo, sea este un helado, un sticker o un “¡Muy bien!”.

En un estudio de problemas conducido por Joan Grusec de la Universidad de Toronto, los niños pequeños que fueron elogiados frecuentemente por muestras de generosidad, tendían a ser un poco menos generosos en el día a día, de lo que eran los otros niños. Cada vez que ellos han oído “¡Muy bien por compartir!” o “Estoy muy orgulloso de ti por ayudar”, ellos perdían el interés por compartir o ayudar. Estas acciones vinieron a verse no como algo valioso en su propio sentido de lo justo, si no como algo que deben hacer para obtener nuevamente esa reacción del adulto. La generosidad se convierte en el medio para un fin.

Motivan los elogios a los niños? Por supuesto. Los motivan a obtener elogios. Desgraciadamente, esto sucede frecuentemente a expensas del compromiso hacia cualquier cosa que ellos estaban haciendo y que provocó un elogio.



Dr. Alfie Kohn

5. Disminuyendo el desempeño. Como si no fuera suficientemente malo que un “¡Muy bien!” pueda menoscabar la independencia, el placer y el interés, puede también interferir con cuán bien los niños hacen una tarea. Los investigadores continúan hallando que los niños que son elogiados por hacer bien un trabajo creativo tienden a tropezar en la siguiente tarea- y no les va tan bien como a los niños que no fueron elogiados al principio.

¿Por qué sucede esto? En parte porque los elogios crean una presión de “continuar el buen trabajo”, llegando a interponerse en el camino de lograrlo. En parte porque su interés en lo que hacen puede disminuir. En parte porque ellos se vuelven menos propensos a tomar riesgos – un prerrequisito para la creatividad- una vez que comienzan a pensar sobre cómo hacer que esos comentarios positivos continúen viniendo.

En forma general, “¡Muy bien!” es un vestigio de un enfoque que reduce toda la vida humana a comportamientos que pueden ser vistos y medidos. Desafortunadamente, esta ignora los pensamientos, sentimientos y valores que yacen detrás de los comportamientos. Por ejemplo, un niño puede compartir un refrigerio con un amigo como una forma de atraer un elogio, o como una forma de asegurarse de que otro niño tenga suficiente para comer. Los elogios por compartir ignoran estos diferentes motivos. Peor aún, estos de hecho promueven el motivo menos deseable, haciendo a los niños más proclives a tratar de pezar elogios en el futuro.

Una vez que usted empieza a elogiarlo por lo que es – y lo que hace – estas pequeñas y constantes explosiones de evaluación de los adultos comienzan a producir los mismos efectos que unas uñas rasgadas lentamente sobre un pizarrón. Usted comienza a alentar a un niño a dar a sus maestros y padres un bocado de su propia melaza, volteándose a responderlos diciendo (en el mismo tono de voz dulzón), “¡Muy buen elogio!”



Cinco razones para dejar de decir “MUY BIEN”

Sin embargo, no es un hábito fácil de romper. Dejar de elogiar, al menos al principio, puede parecer extraño,. Se puede sentir como si estuviese siendo frío o guardándose algo. Pero eso, (y pronto se vuelve evidente) sugiere que nosotros elogiamos más porque necesitamos decirlo que porque nuestros niños necesitan oírlo. Siendo esto así, es tiempo de reconsiderar lo que estamos haciendo.

Lo que los niños necesitan es apoyo incondicional, amor sin compromisos. Eso no solo que es diferente a un elogio – es lo opuesto al elogio. “¡Muy bien!” es condicional. Significa que estamos ofreciendo atención, reconocimiento y aprobación por saltar a través de nuestro aro, es decir, por hacer algo que nos place a nosotros.

Este punto, usted lo notará, es muy diferente a una crítica que mucha gente ofrece al hecho de dar a los niños mucha aprobación, o dársela muy fácil. Ellos recomiendan que nos hagamos más tacaños con nuestros elogios y demandemos que los niños “los ganen”. Pero el problema real no es que los niños de esta época esperen ser elogiados por todo lo que hacen. Lo que sucede es que nosotros estamos tentados a tomar atajos, a manipular a los niños con recompensas en lugar de explicar y ayudarlos a desarrollar las habilidades necesarias y los buenos valores. Entonces, ¿cuál es la alternativa? Eso depende de la solución, pero cualquier cosa que decidamos decir tiene que ser en el contexto del afecto genuino y amor por lo que los niños son en vez de por lo que han hecho. Cuando está presente el apoyo incondicional, un “¡Muy bien!” no es necesario; cuando no está presente, un “¡Muy bien!” no ayudará.

Si estamos elogiando acciones positivas como una forma de desalentar un mal comportamiento, esto tiene poca probabilidad de ser efectivo por mucho tiempo. Incluso cuando esto funciona, no podemos afirmar que el niño ahora “se esté comportando”; sería más preciso decir que los elogios lo hacen comportarse. La alternativa es trabajar con el niño, para descubrir las razones por las que él está actuando de esa manera. Podríamos tener que reconsiderar nuestros propios requerimientos en vez de simplemente buscar una forma de que los niños obedezcan.



Cinco razones para dejar de decir “MUY BIEN”

Dr. Alfie Kohn

(En lugar de usar “¡Muy bien!” para hacer que un niño de cuatro años se sienta callado durante una larga clase o cena familiar, tal vez deberíamos preguntarnos si es razonable esperar que un niño haga esto).

También debemos encaminar a los niños hacia el proceso de tomar sus propias decisiones. Si un niño está haciendo algo que molesta a otros, entonces sentarse posteriormente con él y preguntarle, “¿Qué piensas que podemos hacer para solucionar este problema?” podría ser más efectivo que chantajes o amenazas. Esto también ayuda al niño a aprender cómo resolver problemas y le enseña que sus ideas y sentimientos son importantes. Por supuesto, este proceso toma tiempo y talento, cuidado y coraje. Lanzar un “¡Muy bien!” cuando el niño actúa en una forma que nosotros estimamos apropiada no toma ninguna de estas cosas, lo que explica por qué las estrategias de “hacer algo a” son más populares que las estrategias de “trabajar con”. ¿Y qué podemos decir cuando los niños hacen algo impresionante? Considere estas tres posibles respuestas:

No diga nada. Algunas personas insisten en que un acto servicial debe ser “reforzado” porque, secreta o inconscientemente, ellos piensan que fue una casualidad. Si los niños son básicamente malos, entonces se les debe dar una razón artificial para ser buenos (a saber, recibir una recompensa verbal). Pero si este cinismo es infundado—y muchas investigaciones sugieren que lo es—entonces los elogios no serían necesarios.

Diga lo que vio. Un enunciado simple, sin evaluación (“Te pusiste los zapatos por ti mismo” o incluso solamente “Lo hiciste”) dice a su hijo que usted se dio cuenta. También le permite a él sentirse orgulloso de lo que hizo. En otros casos, puede tener sentido hacer una descripción más elaborada. Si su hijo hace un dibujo, usted podría ofrecer unas observaciones—no un juicio—sobre lo que usted ve: “¡La montaña es inmensa!” “¡Hijo, de seguro usaste mucho color morado hoy día!”



Cinco razones para dejar de decir “MUY BIEN”

Dr. Alfie Kohn

Si un niño hace algo cariñoso o generoso, usted podría atraer su atención sutilmente hacia el efecto de esta acción en la otra persona: “¡Mira la cara de Abigail! Ella parece muy feliz ahora que le diste un poco de tu comida”. Esto es completamente diferente a un elogio, en el que el énfasis está en cómo usted se siente acerca de la acción hecha por su hijo.

Hable menos, pregunte más. Incluso mejores que las descripciones son las preguntas. Por qué decirle a él qué parte de su dibujo le impresionó a usted cuando puede preguntarle qué es lo que a él le gusta más de su dibujo? El preguntar “Cual fue la parte más difícil de dibujar?” o “¿Cómo hiciste para hacer el pie del tamaño correcto?” es probable que alimente su interés por el dibujo. Decir “¡Muy bien!”, como lo hemos visto, puede tener exactamente el efecto contrario.

Esto no significa que todos los cumplidos, todos los agradecimientos, todas las expresiones de gusto sean dañinas. Debemos considerar los motivos por los que los decimos (una expresión genuina de entusiasmo es mejor que un deseo de manipular el futuro comportamiento del niño) así como los efectos verdaderos de decirlos. ¿Están nuestras reacciones ayudando al niño a percibir un sentido de control sobre su vida—o de buscar constantemente nuestra aprobación? Están estas expresiones ayudándolo a volverse más entusiasta en lo que está haciendo por derecho propio, o convirtiendo en algo que él solo quiere hacer para recibir una palmada en la espalda.

No es cuestión de memorizar un nuevo guión, si no de tener presentes nuestros objetivos a largo plazo para nuestros hijos y estar alerta sobre los efectos de lo que decimos. La mala noticia es que el uso de refuerzos positivos no es realmente algo positivo. La buena noticia es que usted no tiene que evaluar para poder motivar.



No usemos más las CONSECUENCIAS LÓGICAS

al menos casi nunca!⁴

enfoque en solucionar los problemas

por **Jane Nelsen**

Durante una junta en un salón de clases, se les pidió a estudiantes del quinto grado que pensarán en consecuencias lógicas para dos estudiantes que no escuchaban la campana al final del recreo y llegaban tarde al salón. Esta fue la lista de sus “consecuencias”:

- Que escriban su nombre en el pizarrón.
- Que se queden después de la salida por el mismo tiempo que llegaron tarde.
- Quitarles esos mismos minutos de su recreo el día de mañana.
- Que no tengan recreo mañana.
- El maestro puede gritarles.

Se les pidió a los estudiantes que se olvidaran de esas consecuencias y pensarán en soluciones que podrían ayudar a los estudiantes a no llegar tarde. La siguiente es la lista de sus soluciones:

- Alguien puede tocarles el hombro cuando la campana suene.
- Todos pueden gritar juntos, “la campana!”
- Los estudiantes pueden jugar más cerca de la campana.
- Los estudiantes pueden poner atención en los otros estudiantes para darse cuenta cuando se termina el recreo.
- Ajustar la campana para que suene más fuerte.
- Pueden escoger un amigo para que les recuerde que es tiempo de regresar al salón.

La diferencia entre las dos listas es profunda. La primera parece y suena como un lista de castigos. Se enfoca en el pasado y hace que los niños “paguen” por sus errores. La segunda lista parece y suena como un lista de soluciones que se enfoca en “ayudar” a los niños a que sean mejores en el futuro. Se enfoca en ver los problemas como oportunidades para aprender. En otras palabras, la primera lista está diseñada para lastimar, y la segunda está diseñada para ayudar.

4 Título original en inglés: No More Logical Consequences, at Least Hardly Ever. Focus on Solutions. By Jane Nelsen. Translation by Carmen Salinas and Lupe Fisch 9/2004 with funding from the Puget Sound Adlerian Society and the Horizons Foundation Permission to translate and publish granted to the Puget Sound Adlerian Society by the author.



No usemos más las **CONSECUENCIAS LÓGICAS** al menos casi nunca!

enfoque en solucionar los problemas

por **Jane Nelsen**

En la primera lista, los niños tratan de disfrazar castigos llamándoles consecuencias lógicas. ¿Por qué hacen eso? ¿Es esto lo que quizás están aprendiendo de los adultos? Las cuatro R's de las consecuencias lógicas (relacionado, respetuoso, razonable y revelado con anticipación) fueron concebidas con la meta de poner un fin a que las consecuencias lógicas sonaran como castigo, pero no han eliminado el problema totalmente.

¿De dónde hemos obtenido la loca idea de que para que los niños se porten mejor, primero hay que hacerlos sentir mal? Cuando la gente escucha esta frase del libro *Disciplina Positiva* usualmente se ríen al darse cuenta que esto no tiene ningún sentido. Sin embargo, cuando esto se aplica, parece que los padres de familia, maestros y estudiantes tienen dificultad en aceptar la idea de que la gente se porta mejor cuando se sienten mejor.

Por ejemplo, a muchos maestros les gusta el número 1 y 2 de la primera lista, (que se queden después de la escuela o quitarles tiempo del recreo al día siguiente). Es verdad que estas sugerencias están relacionadas, son razonables y pueden ser enforzadas con respeto y ser reveladas con anticipación. Sin embargo, todas se enfocan en hacer que el estudiante pague por un error de el pasado en vez de buscar una solución para resolver el problema en el futuro. En otras palabras, están diseñadas para que los niños se sientan mal con la esperanza de que esto les motive a que se porten mejor - al menos de que sean adictos a la aprobación. Pero al contrario, los motiva a ser rebeldes, a vengarse o ser más cuidadosos para que no los agarren la próxima vez.

Kay Rogers, una maestra que recientemente se retiró de la escuela Sharon en Carolina del Norte dijo, "Después de haber escuchado de la posibilidad de enfocarse en las soluciones en vez de las consecuencias, fue el hábito más difícil de quebrar. Toda mi vida había creído que los niños aprenden algo al ser castigados - al menos de las consecuencias. Puedo ver ahora cómo yo y mis estudiantes disfrazábamos castigos llamándoles consecuencias - aun cuando las consecuencias no eran tan duras como algunos castigos. Tuve que aprender la eficacia de enfocarse en las soluciones junto con mis estudiantes.



No usemos más las CONSECUENCIAS LÓGICAS al menos casi nunca!

enfoque en solucionar los problemas

por **Jane Nelsen**

Todos nos sorprendimos con la diferencia en nuestro salón. El nivel de respeto y cuidado entre todos se multiplicó diez veces. A los estudiantes les agradaba ver su nombre en la agenda porque sabían, como nos dice Jane Nelsen, que tendríamos un salón lleno de consultores para dar a otros sugerencias valiosas. Las soluciones que encontraban eran mucho más eficaces en cambiar el comportamiento, que todas las cosas que había intentado en el pasado.”

Esto no significa que las consecuencias lógicas no pueden ser eficaces cuando se las entiende y usa apropiadamente. Esperamos que el capítulo en Consecuencias Naturales y Lógicas en la nueva edición revisada de Disciplina Positiva pueda ayudarles. Sin embargo, las consecuencias lógicas no se necesitan tanto y son más bien una posibilidad. Rudolph Dreikus nos enseñó que las consecuencias lógicas son eficaces SOLAMENTE cuando la meta del mal comportamiento es la atención inadecuada (y también son solamente una opción para esta meta). Muchos adultos buscan una consecuencia lógica para “castigar” cada comportamiento. Buscar soluciones para el problema es mucho más eficaz en casi todas las situaciones.

Muchos maestros han cambiado y ahora enseñan las tres R’s y una B para las soluciones: que sean Relacionadas, Respetosas, Razonables y BENEFICIOSAS. Una vez que los estudiantes piensen en soluciones para el problema, es sumamente importante dejar que el estudiante individualmente escoja la solución que él o ella piensa será la que mejor le ayude. Se debe votar solamente si el problema involucra a toda la clase.

Por supuesto que enfocarse en la solución del problema en vez de las consecuencias es más eficaz en el hogar también. Un padre de familia dijo, “No puedo creer cuántas batallas de poder creamos cuando yo trataba de imponer las consecuencias lógicas. Ahora que nos enfocamos en encontrar una solución a los problemas, tenemos un hogar con más paz.”

El capítulo sobre las consecuencias lógicas en el libro Disciplina Positiva explica cuándo y cómo se usan las consecuencias lógicas eficazmente. Sin embargo, en la mayoría de los casos, es más fácil ¡Y ayuda mucho más enfocarse en las soluciones.



¿Niños obedientes o niños responsables?

Ana María Reyes, [Certified Positive Discipline Parent Trainer](#)

¿Para qué le sirve al niño ser obediente, por qué insistimos padres y educadores tanto en ello?, ¿estaremos en el camino correcto al valorar tanto la obediencia como una meta primordial en la educación de nuestros niños? Si miramos detenidamente encontraremos que la “cualidad” de la obediencia se valora diferente en el niño que en el adulto; nuestra sociedad actual exige a los niños ser obedientes a sus padres, maestros e incluso mayores sin rechistar, sin derecho a réplica o cuestionamiento, mientras reconoce a los adultos que muestran independencia de criterio y visión respetuosa aunque crítica. Es indiscutible que todos, todos los seres humanos por el hecho de vivir en comunidades estamos sujetos a la norma o a algún tipo de autoridad externa, que todos en mayor o menor grado debemos ajustarnos a ella, o bien, vivir los resultados de desacatarla, pues quienes así lo hacen sufren duras consecuencias... nadie quiere eso para sus hijos.

Pensemos primero ¿qué es realmente lo que nos preocupa o nos molesta de que nuestros niños no obedezcan?

En algunos casos la reflexión nos hará caer en la cuenta de que la molestia está en el hecho mismo de que nos desobedezcan, de que al no obedecer parecieran no reconocer nuestra autoridad como padres, o maestros, lo cual para muchos podría ser interpretado como una ofensa, una provocación, algo sencillamente inaceptable; y posiblemente quienes piensen así lo hacen porque simplemente fueron criados por sus propios padres o maestros bajo la premisa de la obediencia por encima de todo, y por tanto esperan lo mismo de sus propios hijos, aunque no sea muy claro por qué o para qué exigir tal obediencia.

Por otra parte muchos otros centran su preocupación en la creencia de que "si así son a los dos, cómo serán a los veinte...!", de manera que exigen obediencia por el temor a pensar que un niño que a los dos años no obedece la orden de recoger sus juguetes, terminará inevitablemente convertido en un adulto que no respeta filas, semáforos, horarios laborales, etc.



¿Niños obedientes o niños responsables?

Ana María Reyes, Certified Positive Discipline Parent Trainer

Y que si no aprende a obedecer desde ya, probablemente más adelante podrá estar expuesto al mundo de la delincuencia, a la pérdida de valores morales o al fracaso.

Pero pongamos las cosas en su lugar y el tema en perspectiva; el niño de dos años está aprendiendo a reconocer e identificar una norma, aún no está listo para entender el sistema normativo del hogar o el jardín infantil, aún no está listo para cumplir una orden con tan solo una emisión de la misma. Está iniciando el proceso, y en éste necesita la ayuda de sus padres y educadores, por eso hasta aproximadamente los 4 ó 5 años, ese chico requerirá que usted le repita cariñosamente las indicaciones, que le modele cómo se hace animándolo a hacerlo él mismo, que lo involucre y se involucre usted en un juego que le permita practicar cómo se hace, que le dé recordatorios, que le permita reflexionar sobre las ventajas de seguir la norma sin avergonzarlo ni descalificarlo o amenazarlo, que le avise unos minutos antes... en fin que de todas las formas posibles lo acompañe amorosamente a aprender.

De manera que el hecho de que un niño de esa edad en ocasiones no nos obedezca, no significa que es un niño “rebelde”, significa simplemente que está en la etapa inicial de reconocimiento de normas y límites, y por tanto aún no está listo para ser “obediente”.

Pero generalmente el temor que sentimos de que así sea, la duda de que tal vez por no ser lo suficientemente exigentes el niño éste “nos tome ventaja”, o termine “haciendo su voluntad” y no aprenda a cumplir órdenes, nos lleva desde muy temprano a posturas rígidas que paradójicamente impiden justamente ese aprendizaje, y que por el contrario invitan al niño a oponerse con la misma intensidad con que el adulto intenta forzarlo a obedecer; así que en muchas ocasiones damos la orden con un grito y nos quedamos parados con brazos cruzados y ceño fruncido esperando que el niño obedezca, y si no lo hace empezamos a regañarle, criticarle, rotularle, etc.



¿Niños obedientes o niños responsables?

Ana María Reyes, [Certified Positive Discipline Parent Trainer](#)

Ni hablar de los niños más grandes, a quienes tal vez además de no haberles acompañado en el proceso inicial, los ridiculizamos porque “a la edad que tienen aún no recogen sus juguetes, y no les da ni pena...” Y seguimos a los 9 ó 10 años insistiendo en la obediencia con métodos inflexibles y autoritarios; creando así poco a poco luchas de poder con los niños que rompen nuestra conexión emocional con ellos, que nos apartan cada vez más dificultando la comunicación entre ambos, y que por supuesto generan ahora sí más rebeldía y menos “obediencia”.

Y es que tomarse el tiempo de entrenar, animar, desarrollar habilidades y crear hábitos es un proceso que puede resultar para algunos adultos tedioso y desgastante; en especial cuando por ejemplo los padres trabajan en jornadas extensas y llegan agotados luego de una hora de conducir o soportar el pesado tráfico, sólo para seguir luchando en casa; o cuando los docentes se enfrentan a grupos de cuarenta estudiantes con diversas características en pequeños salones y con altas exigencias curriculares. Sin embargo el esfuerzo que creemos ahorrar al exigir autoritariamente obediencia, resulta a largo plazo en un desgaste aún mayor para nosotros mismos, para el niño y para la relación entre ambos.

Así que volvemos a la pregunta inicial: ¿de qué le sirve a un niño desarrollar obediencia, es realmente necesaria la obediencia en nuestro medio?, ¿en qué situaciones los niños se verán afectados cuando sean adultos si no la consiguen?.

En realidad en muy pocas, pues la obediencia sirve más a los adultos, les facilita la vida y la propia labor de crianza o educación. Sin embargo es claro que la obediencia puede llegar a ser importante cuando los niños aún no conocen ni miden peligros o situaciones de riesgo que pueden afectar su salud e integridad física o moral, y en las cuales es necesario que se ciñan a los límites amorosamente establecidos por sus padres en aras de su protección y de iniciar el proceso de aprendizaje de toma de decisiones; pero entonces esta búsqueda de obediencia debe ser llevada de manera respetuosa, amable y clara, nunca de forma autoritaria.



¿Niños obedientes o niños responsables?

Ana María Reyes, [Certified Positive Discipline Parent Trainer](#)

Quienes usamos métodos de educación basados en Disciplina Positiva, creemos que es esencial y prioritario ofrecer a los niños espacios y oportunidades para desarrollar RESPONSABILIDAD Y SENTIDO DE COLABORACION; ambas son cualidades que parten más de un proceso lento de aceptación de la norma y de la comprensión de su importancia dentro de la familia o la escuela. De manera que en un hogar o en salón quien “manda” no termina siendo el padre o la maestra, sino la norma; y por eso es tan importante que las normas sean claras, que se instruyan con afecto y firmeza, que se modelen constantemente y sobretodo, que los niños participen en su reflexión, elaboración o definición.

Debemos hacer todo lo necesario para lograr que poco a poco sea evidente para el niño que cuando tenemos y seguimos normas todos nos beneficiamos, convivimos con más tranquilidad, disminuimos las tensiones, disfrutamos de compartir con otros en casa y en el salón, nos sentimos personitas grandes, valiosas y capaces.

No se necesita un padre o maestro recio y atemorizante que mande y de órdenes, y unos niños asustadizos y alienados que obedezcan al instante, se necesitan unos padres y maestros amorosos que lideren, dediquen tiempo, guíen, motiven, sean modelo e inspiren permanentemente a sus niños; y unos niños lo suficientemente capaces, y libres para equivocarse y aprender de ello, como para que puedan llegar a entender que las normas facilitan la convivencia.

Al parecer en este punto la pregunta inicial cambia, ya no se trata de establecer si es más importante la obediencia o la responsabilidad, sino más bien... ¿Estoy yo como padre o maestro acompañando respetuosa y firmemente al niño a ajustarse a los límites de su entorno, y qué tanto le estoy propiciando adecuadamente oportunidades para desarrollar su sentido de responsabilidad.



El poder transformador

De la disciplina positiva En la vida de **Alumnos, Padres y maestros**

María Alejandra Betancur O. - Certified Positive Discipline Parent and Classroom Trainer

malejabo@yahoo.com

Han pasado casi veinte años desde que me vi enfrentada a una de esas situaciones que llegan de repente a la vida sacudiendo con fuerza el presente, modificándolo completamente y alterando de muchas formas el futuro que se creía tener planeado y bajo control. Un suceso que me llevaba a decidir entre continuar con mis estudios de Ingeniería o iniciar una carrera como docente en los niveles de preescolar; algo que jamás se me había cruzado por la cabeza y que parecía desestructurar completamente mi proyecto de vida.

Debo confesar que tomé la decisión de iniciarme en la educación infantil con más miedo que certeza, aunque estaba segura de que era lo mejor que podía hacer en el momento específico en el que me encontraba. Me dispuse entonces a revisar cada plan de estudio que llegó a mis manos: didáctica, pedagogía, desarrollo corporal, literatura infantil, proceso lecto escritor, neurociología, desarrollo evolutivo... un sinnúmero de asignaturas que al parecer me brindarían las herramientas necesarias para lograr que un grupo de pequeñitos se iniciara de forma exitosa en el mundo del conocimiento; sin embargo, en ninguno de estos planes pude encontrar algo que me permitiera capacitarme para trabajar con chicos que presentaran dificultades disciplinarias, comportamentales o afectivas y sabía bien que como maestra me vería enfrentada a ese tipo de retos con mucha frecuencia. Me preocupaba también pensar cómo y a través de qué mecanismos lograría que un conjunto de chiquillos acataran mis instrucciones, escucharan mis explicaciones o aceptaran mis normas, en lugar de dedicarse a lo que cualquier niño de preescolar tiene derecho: jugar y divertirse.

Lo que más me inquietaba era pensar en los estilos parentales y educativos con los que había sido formada, pues de ninguna manera quería abordar la conducción de un niño de forma similar;



El poder transformador

De la disciplina positiva en la vida de Alumnos, Padres y maestros

María Alejandra Betancur O.- Certified Positive Discipline Parent and Classroom Trainer

Algunas de las experiencias vividas con los adultos que fueron significativos para mí, me permitieron tener la claridad de que evitaría que cualquiera de mis estudiantes, hijos, o algún pequeño con el que tuviera un rol de liderazgo, tuviera que pasar por situaciones parecidas en aras de una “buena” educación. Me tomó tiempo comprender que aquellos adultos no hicieron más que imitar los mecanismos con los que habían sido instruidos para poder dirigirme, y aunque entiendo que su motivación fue correcta, indudablemente se valieron de estrategias equivocadas.

Fue así, que cuando tuve el privilegio de liderar mi primer grupo de preescolar, me inicié en la búsqueda de un “algo” que me permitiera poder enfrentar los desafíos educativos y de crianza sin valerme de ninguna forma de humillación, amenaza, premio o castigo. Procuré entonces dirigir a mis chicos usando tácticas que a decir verdad, fueron poco exitosas. Me encontré reproduciendo inevitablemente, los estilos parentales y educativos con los que los había sido dirigida mientras trataba de conducir a mis pequeñitos; por esto, en muchos momentos me sentí impotente e inadecuada para mis estudiantes.

Los años continuaron transcurriendo y los retos a los que me enfrentaba a nivel educativo fueron cada vez mayores. Los niños, inmersos en una sociedad en la que las estructuras familiares eran cada vez más diversas, ya no eran como los de antes. ¿Cómo podía entonces hacerme cargo de estas poblaciones que eran tan diferentes, siendo la misma maestra?

Por fortuna, DP llegó a mi vida para proporcionarme todas las estrategias y herramientas que había estado buscando durante tanto tiempo.



El poder transformador

De la disciplina positiva en la vida de Alumnos, Padres y maestros

María Alejandra Betancur O.- Certified Positive Discipline Parent and Classroom Trainer

Fue maravilloso experimentar la sensación de iniciar cada año escolar con la certeza de estar preparada para liderar estos grupos de pequeños distintos a los de antes, porque ya no era la maestra de antes. DP fue la respuesta que me permitió empezar a introducir a mis estudiantes en la aventura del conocimiento a través de la amabilidad, la firmeza, el respeto mutuo y la cooperación.

Se requiere esfuerzo, compromiso y perseverancia para llevar a un grupo de chicos a desarrollar las habilidades básicas de DP; también para acompañar a las familias en la travesía de ejercer la autoridad y desarrollar habilidades emocionales en sus hijos de una forma diferente a la convencional. Aun así, los resultados y el impacto sobre la vida de maestros, estudiantes y padres de familia bien valen la pena; y de qué forma!

A través de DP los maestros podemos vivir el sueño de liderar grupos organizados, autónomos y responsables en los que los conflictos y dificultades se resuelven asertivamente, asumiendo los errores como maravillosas oportunidades de aprendizaje. Grupos que desarrollan un sentido de comunidad y de pertenencia tan profundo que aún quien tiene dificultades o necesidades especiales logra ser en efecto exitoso, incluido, respetado y amado.

Tal es el caso de mi hermosa Lucía, a quien llamaré de esta forma en aras de proteger su identidad, pero ante todo de exaltar la luz que trajo a mi que hacer docente. Recuerdo bien primera la vez que entró a mi clase; me impactaron sus ojos hermosos y profundos adornados con las pestañas más perfectas que jamás hubiese visto; Tenía el pelito rizado y despeinado de tanto jugar y corretear. Era como un huracán de alegría, vitalidad y entusiasmo, pero a su vez de movimiento permanente, emociones descontroladas y cortísimos periodos de atención. Una vez la vi, supe que traería consigo mi primera oportunidad de intervención con DP durante ese año escolar.



El poder transformador

De la disciplina positiva en la vida de Alumnos, Padres y maestros

María Alejandra Betancur O.- Certified Positive Discipline Parent and Classroom Trainer

Al remitirme a la ficha de seguimiento de Lucía, encontré escrita en detalle la información que confirmaba la corazonada que me había producido nuestro primer encuentro. El año anterior había sido descrita como una alumna problemática, con pocas habilidades emocionales y escasa capacidad de autorregulación. Dispersa, con dificultades académicas e incapaz de acatar las normas o reconocer a las figuras de autoridad. Pude observar que con mucha frecuencia los padres de Lucía habían sido citados a reuniones de seguimiento en las que fueron informados del mal comportamiento y bajo desempeño académico de su niña. El reporte finalizaba sugiriendo una evaluación neuropsicológica que confirmara un TDAH.

Propuse entonces a la familia de la pequeña un plan de intervención basado en DP; Los adultos significativos en su vida tendríamos la misión de conducirla basados en los principios Aldherianos que trabajábamos periódicamente durante reuniones de acompañamiento. Lucía también era formada en el desarrollo de habilidades esenciales de DP que poco a poco le permitieron mostrar un increíble potencial académico y de liderazgo que no había evidenciado hasta el momento. Realmente el cambio de Lucía se produjo por la forma diferente con la que los adultos a su alrededor la orientamos y acompañamos durante ese año escolar. Ella continuaba siendo la misma chiquilla, la diferencia la marcaba el hecho de que hubiese sido abordada de una forma distinta. El TDAH fue descartado y el huracán de energía e inquietud motora fue encauzado en un liderazgo positivo que le mereció un reconocimiento como alumna destacada en el acto de clausura. Tengo todavía tatuado en mi corazón el recuerdo de los ojos empapados en lágrimas de felicidad de sus padres y por su puesto de los míos.

Actualmente mantengo el contacto con esta familia que se ha dedicado a alentar a otras personas a adoptar la DP como herramienta esencial en la crianza de sus hijos.



El poder transformador

De la disciplina positiva en la vida de Alumnos, Padres y maestros

María Alejandra Betancur O.- Certified Positive Discipline Parent and Classroom Trainer

Continúo trabajando por y para los niños que al igual que Lucía necesitan la oportunidad de contar en sus vidas con adultos que los amen de tal forma que estén dispuestos a dejar a un lado su viejo bagaje y adoptar uno nuevo como es esta mirada maravillosa y única de la DP.

Estoy agradecida con la vida por haberme enfrentado a aquella situación que me dio la increíble oportunidad de trabajar con mis hermosos niños de preescolar y sus familias; que me permite rodearme de sonrisas, besos, abrazos y ternura cada mañana y que me condujo a conocer la DP en el deseo de ser mejor para ellos.



Para aprender mas o asistir a
nuestros talleres contáctanos en:



www.firmezayafecto.co

Whatsapp - 3002954902

Instagram - @firmezayafecto

Facebook - @firmezayafectodisciplinapositiva

firmezayafectodp@hotmail.com